

# La España oceánica de los siglos modernos y el tesoro submarino español

*Coordinador de la edición*

JOSÉ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO



*Real Academia  
de la Historia*

*Marquesa viuda  
de Arriuce de Ybarra*

MADRID, 2008

Serie Estudios

© de la edición: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
y MARQUESA VIUDA DE ARRILUCE DE YBARRA

© de los textos REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Portada: Galeón «San Martín».

Acuarela de G. Aledo. Madrid, Museo Naval

I.S.B.N.: 978-84-96849-39-6

I.S.B.N.: 84-96849-39-2

Depósito Legal: M. 18.403 - 2008

Diseño de la colección: Arcadia

Fotocomposición e impresión: Taravilla

E-mail: taravilla@telefonica.net

# Índice

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN, José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO .....	9
Martín ALMAGRO-GORBEA: <i>La arqueología submarina hoy en España</i> .....	11
Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: <i>Las marinas ibéricas en la época de los descubrimientos</i> .....	47
Carlos MARTÍNEZ SHAW: <i>Las Flotas de Indias y la protección del tráfico atlántico, bajo los Austrias</i> .....	65
Manuel-Jesús GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ: <i>El pensamiento monetario castellano y la revolución de los precios en la España del siglo XVI</i> .....	85
José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: <i>Las Invencibles de Inglaterra y los ataques al imperio español</i> .....	167
José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: <i>Los cañones de España</i> .....	187
Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA: <i>El zafarrancho de combate en un navío de línea español del siglo XVIII</i> .....	209
Juan Manuel GRACIA: <i>El tesoro submarino del Imperio</i> .....	229
Luis Miguel ENCISO RECIO: <i>El fin del gran tráfico atlántico español</i> .....	253
Gonzalo ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN: <i>El legado de España: el esplendor de las Españas ultramarinas a finales del siglo de las luces</i> .....	313

# Presentación

*José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano*

Sólo dos imperios verdaderamente mundiales ha conocido hasta hoy la historia humana, si por tales entendemos los que poseyeron poder político protagonista, fuerza militar respetable por tierra y mar, horizontes y presencia planetaria, dominio directo de extensos territorios y pujante red comercial y que lograron difundir su cultura, su idioma y su modelo ideológico y sociológico sobre grandes áreas terrestres. Fueron el español y el británico. El primero, entre 1492 y 1826, o, precisando, de mediados del siglo XVI a 1808, y aun, de modo más estricto, en su apogeo, desde 1582, fecha de la incorporación de la corona de Portugal a la Monarquía Hispánica, hasta la aniquilación del poder naval de España por los holandeses en 1639, aunque las posesiones españolas fueran todavía durante 170 años las de mayor importancia. Y el imperio inglés, que, preparado por la resistencia isabelina al orden hispano y, sobre todo, por Cromwell, alcanzó la supremacía desde 1763 hasta finales del siglo XIX, y que, en el plano lingüístico, se impone hoy.

Ambas construcciones imperiales durante algunas décadas coexistieron y, por el fracaso de la aventura exterior ultramarina de Francia, se «sucedieron» en la posesión de

las grandes rutas oceánicas y en la explotación y disfrute de los mundos ultramarinos. Pero, a diferencia de otras colonizaciones europeas, España trasplantó sus modos de vida y su cultura a sus reinos hermanos oceánicos, creando en ellos nuevas españas, con sus teatros, imprentas, universidades, iglesias, artes y urbanismo, equiparables a las realizaciones europeas de entonces, como puede aún apreciarse en Lima, Guayaquil, Quito, Cartagena de Indias, Puebla, Méjico o Zacatecas.

A los españoles del siglo XXI nos ha quedado del antiguo imperio —término para muchos peyorativo, pero de vocación a fin de cuentas universalista y de entendimiento— un espléndido legado, que debería ser motivo de orgullo y que permite a nuestro país tener mayor significación en el mundo actual: la magnífica arquitectura civil y militar, la producción literaria hispanoamericana, el idioma común, aquellas concepciones urbanísticas válidas todavía y, además de tantas otras cosas, ese inmenso tesoro submarino, tan codiciado hoy por aventureros sin escrúpulos, del que el Estado español y los españoles son legítimos herederos, y en torno al cual, y desde distintas perspectivas, vamos a ir trenzando las conferencias del ciclo que les ofrecemos, ahora ya en forma impresa.